

# Homilía del Padre Rito

Homilía III domingo de Adviento  
17 de diciembre, 2017

Hoy celebramos el tercer Domingo de Adviento. Domingo de la alegría. Jesús el Mesías está llegando, para nacer en nuestros corazones y llenarnos de su gracia divina.

La llegada del Mesías es fuente de nuestra alegría. Los cristianos celebramos esta alegría, porque Jesús viene a encontrarse con nosotros y compartir su misericordia, su bondad y su amor con todos los que lo reciben con un corazón humilde.

Dios Padre ungió y envió a su Hijo para anunciar las buenas noticias a los pobres, curar los de corazón quebrantado, darnos el perdón, y la libertad; y proclamar el año de la gracia del Señor. Jesús trae consuelo, para los pobres, y los que sufren. La palabra de Jesús tiene poder de cambiar el corazón duro del ser humano, por un corazón generoso.

En Jesús, Dios se ha mostrado grandemente para todos. No tenemos palabras como responder a tanta generosidad de Dios por nosotros. Esta es nuestra alegría, Dios nos ha considerado importantes, a pesar de nuestras debilidades y pecados. Cristo llega para darnos el Perdón y la redención. La llegada de Cristo trae paz y alegría.

Para recibir la salvación que proviene de Cristo es necesario preparar nuestro corazón, con un arrepentimiento sincero. Tenemos que revisar nuestro interior y corregir nuestras faltas cometidas. Jesús quiere habitar en un corazón limpio.

El profeta Isaías compara nuestra vida espiritual como los árboles que brotan de la tierra y producen frutos, de igual manera Dios mediante su Hijo Jesús, hará que brote la justicia y la paz para todas las naciones.

Ustedes y yo tenemos una gran misión, ser constructores de paz y alegría de Jesús. Tenemos que ser instrumento de Dios para sembrar su paz, y fraternidad. Estamos cansado porque el mundo está sembrando violencia, guerra y odio. En muchos corazones la luz de Cristo no brilla, porque las tinieblas de la ambición y el egoísmo apagan su luz.

Juan el bautista da testimonio de su misión. La palabra de Juan el Bautista tenía una fuerza transformadora, porque vivía en la humildad y la verdad. Así, tenemos que vivir los cristianos de hoy en la verdad de Dios. Juan se presenta como testigo de la luz. Como



la voz que clama el desierto. No es la luz sino testigo de la luz. Juan es consciente que solamente es un instrumento de Dios.

Cristo es la luz de esperanza para los que están tristes. Cristo es una presencia de gratuidad, que responde una sociedad guiada por la violencia. Cristo es la luz que ilumina nuestras vidas, para reconocer el valor de las personas y las cosas buenas que tienen.

Cuando los fariseos le preguntan a Juan, eres tú el Mesías, Juan con humilde responde que no es el Mesías, pero revela la identidad del Mesías con estas palabras: “En medio de ustedes hay uno, al que ustedes no conocen, alguien que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle las correas de sus sandalias.”

Jesús sigue siendo un desconocido, necesitamos la voz de Juan el bautista que resuena una vez más, para tomar conciencia de nuestra misión y responsabilidad con la sociedad de hoy. Juan el Bautista presentó a Jesús, “Como el cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Juan como testigo de la luz y la voz que grita en el desierto, está satisfecho y feliz por la presencia del Mesías en medio de su pueblo. Cuando Juan descubre que Jesús hace los signos de Dios con mucha confianza dice: es necesario que el crezca y que yo disminuya.

Hoy, necesitamos a Jesús como luz de nuestras vidas, para que nos cure de nuestras enfermedades del egoísmo, y perdone nuestros pecados. En Jesús encontramos la razón de vivir, la alegría y la libertad. Jesús nos enseña el valor de la vida y donde está la verdad que buscamos. Si ustedes y yo experimentamos la presencia de Jesús en nuestras vidas, nunca estaremos triste, ni solos, ni desanimados, porque Jesús es fuente de gozo espiritual y su alegría que nadie nos la puede quitar, porque la llevamos por dentro.

Cristo llega para inaugurar entre nosotros, el año de la gracia del Señor. Nuestra alegría es reconocer que Jesús comparte con nosotros, su amor y misericordia. Unir nuestra vida a Jesús es compartir con él el tiempo de gracia, de benevolencia, júbilo y generosidad. Dios es una gracia que no se termina nunca y si usted lo desea tiene que ser humilde para que llegue a su vida.

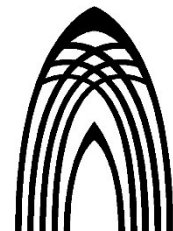
Pidamos al Señor en esta última semana de Adviento, nos conceda la gracia de compartir su alegría con los que están tristes y solos. Que Jesús nos dé un corazón fuerte y decidido para intensificar más la oración y corresponder a su amor con un corazón agradecido.

Señor Jesús has de cada uno de nosotros seamos instrumentos de tu alegría y paz en estas navidades que se aproximan.

Fr. Rito's Homilies are on our parish website:

[www.EmmausParish.org](http://www.EmmausParish.org).

Reach Fr. Rito at [fr\\_rito@EmmausParish.org](mailto:fr_rito@EmmausParish.org)



*Emmaus  
Catholic  
Parish*